



PAISAJE Y YO, YO Y PAISAJE

Iker Echevarria Infante

No es el mismo paisaje el que tengo delante de mí cuando estoy con la cámara que el que acabo visualizando después de que la imagen pase por todos sus procesos.





Procesos en los que estoy presente desde el principio hasta el final, y conmigo, todas las imperfecciones que puedan ocurrir por el camino.





Entiendo el paisaje como un diálogo poético-afectivo entre el sujeto que percibe y los objetos percibidos. Inevitablemente cuando fotografiamos formamos parte del mundo ininterrumpido de los objetos que se presentan ante él. Siempre que fotografío existen unos segundos en el que se crea un acuerdo mútuo entre el paisaje y yo. Con el ojo pegado al visor siento como si me hablara de tú a tú.



Un poquito más a la derecha,

déjame respirar un poco por arriba,



¿seguro que no quieres alejarte
un poco más?

Me interesa buscar un vértice de unión entre el paisaje y su construcción, la cámara como herramienta de registro y yo como espectador/ejecutor/constructor de la imagen.





¿Quién estuvo ahí antes de mí?



¿Experimentó lo mismo que he sentido yo al querer fotografiar este paisaje?



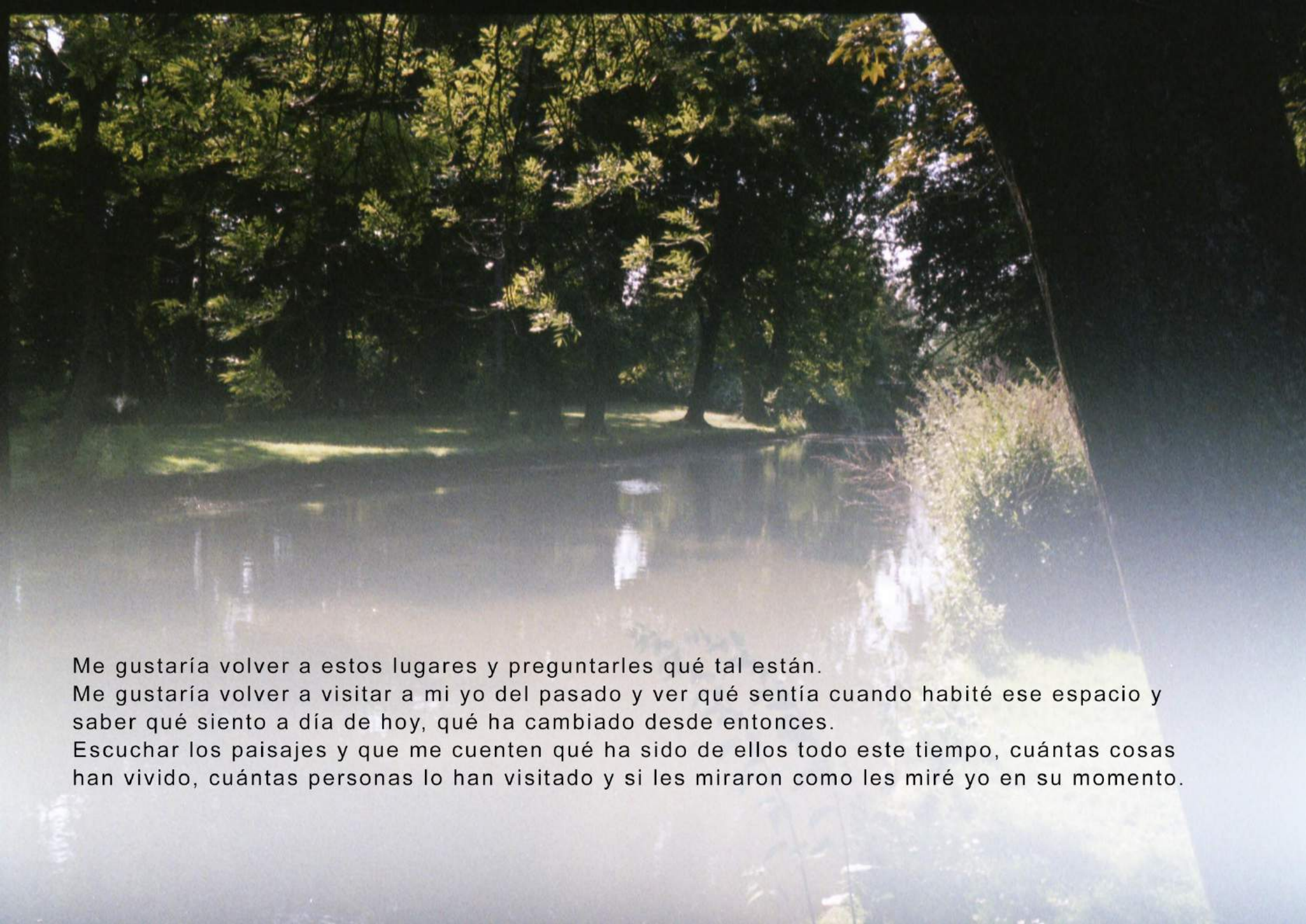
Se aprecia un rastro, el paso del tiempo,
algo humano, corpóreo, algo que una vez
fue y ya no.

¿Cómo fue esto antes de yo llegar
o cómo será esto cuando ya no
esté aquí?

Cuestiones que apelan a la mirada y a la relación
afectiva que generamos con la imagen.







Me gustaría volver a estos lugares y preguntarles qué tal están.
Me gustaría volver a visitar a mi yo del pasado y ver qué sentía cuando habité ese espacio y saber qué siento a día de hoy, qué ha cambiado desde entonces.
Escuchar los paisajes y que me cuenten qué ha sido de ellos todo este tiempo, cuántas cosas han vivido, cuántas personas lo han visitado y si les miraron como les miré yo en su momento.